

EL PODER EVOCADOR DE LA MÚSICA¹

MARIO MONREAL MONREAL

Académico Numerario

Señores Académicos.

Me gustaría ante todo manifestar mi agradecimiento a todos aquellos que han hecho posible mi presencia hoy aquí en esta Ilustre Casa y expresar que acepto con mucho honor y orgullo por una parte y por otra con una enorme ilusión este reconocimiento para ocupar un lugar entre tan admirados e insignes artistas, estudiosos y cultivadores de las Bellas Artes que, dicho sea de paso, no se si merezco. También me gustaría aprovechar para agradecer al público que ocupa la sala por venir a compartir conmigo este momento tan emocionante para mí; público entre el cual se encuentran muchos amigos a los que quisiera dar las gracias especialmente por su apoyo y su amistad incondicional a lo largo de mi vida y de mi carrera musical.

Y tampoco quisiera dejar pasar la ocasión sin dedicar unas palabras al que fue mi amigo y compañero Amando Blanquer y que tanto interés mostró en que formara parte de esta corporación. De él me gustaría hablar no sólo como músico sino también como persona, algo que puedo hacer ya que tuve la suerte de ser jefe de estudios cuando él ocupó el cargo de director en el Conservatorio de Valencia, en una época en que el panorama musical aquí era bastante desolador. Destacaría un hecho que no sé si todo el mundo sabe y que puede ayudar a esbozar su perfil no solo musical sino también humano. Este hecho fue de gran trascendencia para crear una cantera de músicos de cuerda en la Comunidad Valenciana, región donde como todo el mundo sabe hay una gran tradición de instrumentos de viento, pero muy poca de instrumentos de cuerda. Tanto es así que por aquel entonces, en el conservatorio de Valencia no había alumnos de violín matriculados. Todo el mundo que sepa un poco de esto, se puede dar cuenta que esta carencia no es nada buena para el desarrollo de la música en cualquier parte. Su aportación

fue la decisión que tomó en favorecer la docencia de instrumentos como el violín, el violonchelo y la viola en las pequeñas escuelas de las bandas, por medio de un convenio del Conservatorio y la Caja de Ahorros de Valencia al crear lo que se llamó las cátedras ambulantes. Como es de suponer, esto, en un principio generó muchas críticas adversas y una gran desconfianza por parte de las Sociedades Musicales valencianas pues veían en dicha acción el comienzo de la desaparición de estas bandas, sustituidas por orquestas. Él mismo lo expresó, no sin cierta amargura en mi presencia en muchas ocasiones: “creen que es mi intención deshacer las bandas”, decía. Como se ha visto con el paso del tiempo, no ha sucedido así; más bien todo lo contrario; lo que ha producido, que no es poco, ha sido un enriquecimiento en el terreno musical, dando la posibilidad de poder aprender a tocar instrumentos como el violín y también dando lugar en el presente como consecuencia de ello a unos formidables músicos de cuerda. Pero no solamente ha enriquecido de esta manera el terreno musical valenciano, sino que además ha enriquecido el repertorio existente para formación bandística por medio de sus numerosas composiciones. Composiciones que gracias a ellas cada vez que se interpreten podrá venir a la memoria de los que lo conocimos, la imagen de la persona que fue Amando Blanquer, y ahí se puede encontrar la grandeza de la música, grandeza que a día de hoy todavía me sorprende y que me gustaría comentar con una breve explicación.

Y digo breve porque no es mi cometido hacer una larga disertación filosófica acerca del concepto estético de la música, pues para eso ya están los filósofos y pensadores, ni tampoco voy a hacer un repaso histórico, pues de eso se encargan los historiadores

¹ Discurso de recepción del Ilmo. Sr D. Mario Monreal como Académico Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, leído en acto público celebrado el 24 de enero de 2006.

y musicólogos. Yo, humildemente, y como músico me voy a limitar a comentar algo que siempre me ha parecido mágico y maravilloso y es el gran poder que tiene la música sobre el ser humano.

Esto no es algo nuevo pues desde tiempos inmemoriales y en numerosas ocasiones a lo largo de la historia, a la música se le ha otorgado un gran poder, y por cierto de muy diversas índoles; poder curativo o terapéutico, poder mágico, como en cuentos como "el flautista de Hamelin", poder de modificar los ánimos, poder para amansar las fieras, como el antiguo y conocido mito de Orfeo...

Además es innegable y todos lo han experimentado el poder de trasladarse mediante la imaginación y por medio de la música, a otra época, a otro momento, con otras personas; o también el poder de asociar una música con algún ser querido, o con algún lugar, lejano o cercano...

Y concedores de todos estos poderes se ha utilizado por todos, reyes y plebeyos, emperadores y militares, madres, sacerdotes, republicanos, revolucionarios; hasta los grandes dictadores se han servido de ella.

En la guerra se usaba para arengar a las huestes y para atemorizar a los enemigos. En las celebraciones religiosas, tanto de unas creencias como de otras para preparar el alma a la oración, para adorar a Dios, e incluso para extender el mensaje divino; en los funerales nos encontramos con el Réquiem, forma musical practicada por casi todos los compositores, desde Mozart a Verdi, pasando por Brahms. Y como no, las marchas nupciales que anuncian la entrada tan esperada de la novia en la iglesia.

Y eso por no hablar de la música en la vida cotidiana. En Navidad, abundan los villancicos: en casa, en los colegios, en los centros comerciales; también en los cumpleaños hay un repertorio bastante variado para homenajear al que cumple años; los niños acompañan y amenizan sus juegos con canciones. Y... quién no recuerda la voz de su madre cantándole para irse a dormir, para tranquilizarle después de un episodio de temor, o simplemente cantando para jugar.

Recientemente se daba la noticia en un informativo de que en un hospital de Gales se había contratado

a una arpista con el propósito de que tocara para los enfermos, ya que habían comprobado que el cuerpo reaccionaba mucho mejor al tratamiento y sentían menos dolor según atestiguaban algunos de ellos.

Y el llamado "Efecto Mozart", sigue debatiéndose en el mundo científico: ¿Es posible atenuar los efectos de enfermedades como el Alzheimer a través de audiciones de la música del genio salzburgoés? ¿Puede demostrarse que desarrolla la inteligencia en los niños?. Desde los años 50 del siglo pasado diversos experimentos han tratado de demostrar los efectos beneficiosos de la música de Mozart en el trabajo con niños con problemas, en especial problemas de aprendizaje, y en el año 1993 un experimento de un grupo de científicos norteamericanos supuso el comienzo de un fenómeno científico sin precedentes. Los investigadores dividieron a las personas del experimento en tres grupos y los sometieron a diferentes condiciones de experimentación. El primero escuchó durante diez minutos la *Sonata para Dos Pianos en Re Mayor (K448)* de Mozart. Otro grupo escuchó una grabación con instrucciones para relajarse, también durante diez minutos. Y el tercer grupo se mantuvo, durante el mismo tiempo, en situación de absoluto silencio. Inmediatamente después de esta situación, los sujetos del experimento debían realizar tareas que medían su inteligencia espacial. Los resultados fueron sorprendentes. Aquellos que habían estado escuchando la Sonata de Mozart obtenían puntuaciones notablemente mejores que el resto. A este estudio le siguieron muchos otros como los relacionados con enfermos de Alzheimer o con los que sufren Parkinson. Así, se pudo observar que la música de Mozart, no sólo activaba la corteza cerebral auditiva y otras áreas del cerebro relacionadas con las emociones, sino otras implicadas en la coordinación motora o la visión.

Pero el deseo de encontrar una aplicación de la música sobre el ser humano no es nueva de la edad contemporánea. Ya desde la Antigüedad, se le reconoció estos poderes mágicos a la música. Así en la Odisea, Homero nos presenta a un Ulises empujado en querer escuchar los cantos de las sirenas que a tantos marineros hechizaron y experimentarlo él mismo.

Pero, dejando a un lado la ficción de Homero, podemos observar que desde tiempos de los pitagóricos, las distintas corrientes estéticas y filosóficas

han observado la importancia y el poder de la música y han ahondado en su investigación hasta explicar cual puede ser su utilidad para el ser humano. Así, el antiguo pensamiento griego concibió la música como factor civilizador, como componente esencial de la educación humana y como elemento de armonización entre todas las facultades humanas, pero sin olvidar que la música era considerada una fuerza en potencia capaz de curar enfermedades, tanto del cuerpo como del alma, y de elevar al hombre a la divinidad: Su poder venía ratificado por el hecho de considerar que la música era una invención divina

Las teorías en torno a la música ocupan un puesto esencial en la escuela pitagórica. No la concebían como un campo más sobre el que reflexionar, sino que era el centro de su manera de entender el cosmos; así, el concepto de armonía tiene un significado musical por extensión, ya que en su primera acepción, la armonía era para los Pitagóricos **"unificación de los contrarios"**. Según esta concepción, la "armonía" es extrapolable y extensible a todos los campos de la creación. Platón también dedica un capítulo muy importante en todo su pensamiento a la música, distinguiendo dos tipos de música: la que se oye y proporciona placer, que no le interesa, y la que no se oye, que sería lo que los pitagóricos denominaban **"música de las esferas"**. Esta última, entendida más como "armonía", sería una actividad puramente intelectual y representaría la más alta forma de conocimiento.

Aristóteles transformaría en profundidad el espíritu anterior al introducir en la estética pitagórica y platónica las instancias propias del pensamiento hedonista. Es decir **el fin de la música es el placer y justamente por esto es aconsejable introducirlo en la educación**. Como decía Aristóteles: [...] *La música es un delicioso placer, ya sea sola o acompañada de cantos [...] esto bastaría para introducirla en la educación. [...] Nada hay más influyente que el ritmo y los cantos para imitar la cólera, la bondad, el ánimo, la sabiduría [...]*

Según Aristóteles el Arte es imitación y suscita sentimientos, y la música a través de la catarsis puede purificar el alma, siendo por esto muy ventajoso para la educación. Así, como última cita de Aristóteles tenemos que [...] *"La música tiene múltiples usos, puesto que puede servir para la educación, para procurar la catarsis, y en tercer lugar, para el reposo, la elevación del espíritu y la interrupción de las fatigas" [...]*

Pero no sólo en la Antigüedad Clásica europea. También en tiempos de civilizaciones tan antiguas como la china ya se le atribuían poderes especiales a la música. En los textos antiguos chinos la palabra "música" se escribía con un homógrafo de "gozo, placer, diversión". Así, (Xunzi), uno de los pensadores más brillantes del siglo III a. C declaraba: "La música es gozo"; es el "movimiento del corazón", afirmaba el anónimo autor del Memorial de los ritos, texto canónico del pensamiento confuciano antiguo que contiene un capítulo dedicado a la música. Ésta ocupaba un papel de primerísimo plano en la tradición china, tanto si se trataba de la música de la naturaleza amada por los taoístas, tan similar a la música de las esferas de los pitagóricos, como si se trataba de la música del alma de la que hablaban los confucianos, una melodía capaz de modificar el carácter de los hombres, ayudándoles a disciplinar las emociones, a cultivarse a sí mismos, a potenciar la integridad y la fuerza moral, permitiéndoles vivir una relación de serenidad con sus semejantes, con la naturaleza y con todo el universo.

Afirmaba uno de los Siete Sabios del Bosque de Bambú, grupo de intelectuales taoístas que se reunían para tocar y componer versos: *"La música es la sustancia del universo, la naturaleza de los seres; en la unión con esta sustancia, en el acuerdo con esta naturaleza, se realiza la armonía."* Según la tradición china, en la base del orden cósmico habría habido un sonido: si la humanidad hubiese conseguido ponerse en sintonía con él, la armonía habría dominado sobre la tierra. Los sabios soberanos de la antigüedad, al haber comprendido esta verdad, habrían creado la música y las diferentes melodías para favorecer la armonía entre los hombres. La investigación y la creación musical china se basaba en el intento de reproducir aquel sonido primario: el orden moral, social y administrativo, a través de la música, se unía con un lazo misterioso al orden natural de las estrellas, de las estaciones, de los colores de la vida y de la muerte.

Así, desde época de Confucio (551-479 a.C.) la música ha sido en China considerada un medio de preparación de la mente para la especulación filosófica y la iluminación espiritual. Desde los primeros tiempos la música formó pues también parte esencial de los festivales agrícolas, rituales religiosos y ceremoniales, buscándose siempre, al menos idealmente una forma de expresar la armonía entre el cielo y la tierra.

Con el pasar de los años y en las diferentes épocas de la historia, la música ha ocupado diversos lugares en la sociedad, y se le ha dado diversas funciones, pero los compositores nunca han dejado de ser conscientes de que la música encerraba en ella un extraño poder que podía ayudar a mejorar el mundo. Por poner dos ejemplos muy conocidos, Haydn la usó pragmáticamente para pedir los días de asueto que les correspondía a los músicos de la orquesta del príncipe Esterházy en su "Sinfonía de los Adioses", y Beethoven, más idealista, quiso poner música a la "Oda a la Alegría" de Schiller, contribuyendo así al ideal de fraternidad entre los hombres.

Recientemente, un experimento de convivencia en el que tenía como elemento aglutinador la interpretación musical recibió un premio muy importante, el Premio Príncipe Asturias de la Concordia. Me estoy refiriendo a la experiencia que llevaron a cabo el pianista argentino, de religión judía Daniel Barenboim y el escritor palestino, de religión musulmana Edward Said al crear una orquesta de jóvenes de oriente medio tanto israelíes como árabes. En la orquesta, existe la necesidad de que unos se escuchen a otros,

que haya una unificación de criterios, que haya una labor de equipo para obtener un resultado común, la interpretación musical. La concordia en música es armonía, es unificación de contrarios. Tiene ese poder inexplicable que hace que personas de diferentes nacionalidades y culturas puedan sentarse tras un atril y puedan convivir en armonía. Pero también tiene ese extraño poder, de hacer reír, de hacer llorar, de hacer sentir ira, de hacer sentir paz; en definitiva de emocionar. De poder recordar a personas que ya no están con nosotros; personas que quisimos mucho y que por medio de la música las sentimos muy cerca de nosotros. De todos los poderes que pueda tener la música, el más grandioso para mí es el de evocar. Evocar situaciones, lugares, personas...

La música nos acompaña a lo largo de nuestras vidas.

- Todos tenemos nuestra propia banda sonora de la película que es nuestra vida. Si nos detenemos a pensar, seguro que suena alguna música cuando recordamos los momentos más intensos e importantes de nuestra vida.